

S 7

MUSICA / Miguel Ríos

Y todo a pulmón

'60mp3'

Presentación de 60mp3, de Miguel Ríos./
Guitarra y voces: Osvi Grecco y Ricardo
Marín./ Teclados y voces: Tito Dávila./ Gui-
tarra acústica: Marcela Ferrari./ Bajo:
Paco Bastante./ Batería: Vicente Climent./
Armónica: Pecos Beck./ Escenario: Teatro
de la Maestranza. / Fecha: 17 de diciembre.
Calificación: ★★★★★

JUAN MARIA RODRIGUEZ

SEVILLA.— Ahora que un programa de televisión busca la canción más popular de la Historia de España y que aparecen unas cuantas amasadas, durante más de 40 años de esforzada carrera, por aquel impúber que despachaba textiles en Granada, o sea, ahora que para las nuevas generaciones Miguel Ríos parece un cantante *vamp* y protohistórico poco menos que surgido de una radio de galena, ahora llega Miguel Ríos al Teatro de la Maestranza para resistirse a tanta solemnidad y encoframiento, para mover el esqueleto e imantar gente, que es lo mismo que ha hecho siempre, para chulearnos con sus asquerosamente envidiables 60 años cumplidos y para proclamar que a ese vozarrón suyo de rockero venerable le quedan ganas y pulmones para rato. Así es que déjense de homenajes y sutiles funerales: Miguel Ríos está arrolladoramente vivísimo.

Y a pulmón todo, oiga. Créanme, no es entreguismo: es asombro. Miguel Ríos, a sus 60 años de giras agotadoras canta todavía *Santa Lucía* con un frescor y una potencia,

una musicalidad y un acento verdaderamente irresistibles, aunque tú creas que ya estabas un poco de vuelta de esa clase de baladismo. Quizá porque es auténtico. No hay pose ni impostura —no la hubo nunca— en este Miguel Ríos que incumplió el mandato de todo rockero enloquecido —«vive intensamente, muere joven y deja un cadáver bonito»— y decidió hacerse un otoño de focos y escenarios, envejecer de cara al público, pero no como un ejercicio de melancolía, sino como su apuesta visible por la vida y el presente. Un dato: en dos horas de concierto magnético y vibrante sólo cuatro concesiones al clasicismo y la memoria y todo lo demás, todo, los temas nuevos y estupendos, de alta caligrafía metafórica —pues son poemas de Luis García Montero— de su último disco, 60 mp3. Es decir, nada de revival ni de jubilaciones: el concierto de un artista comprometido con su propio tiempo.

Miguel Ríos en un santuario de la lírica: él mismo, como el género que vende —el viejo rock— venerable, con esos poemas de alta dignidad literaria a la misma altura intelectual del escenario y una banda que hilvana un guiño a Richard Strauss —*Así habló Zaratustra*— para dejarlo todo muy correcto y encajadito. Sin fisuras. Noche redonda para el autor, quizá, no ya de la mejor canción de la Historia de España, sino para uno de los pocos artistas conocidos que han sabido metamorfosearse, reinventarse, reconstruirse a sí mismo para no perder el compás de su tiempo y su presente. Un tipo que, como él mismo canta en *El blues del autobús*, lo hace todo así, con transparencia y vaciándose. A pulmón todo, que es el único y verdadero patrimonio de un cantante.